

Celebrating Life in Communion with Christ...

"Invited to the Banquet"

As the Evangelization Committee began planning what we would do to evangelize, I had two questions to ask. The first question was, "who are we inviting into our Church?" I have been told by so many people about the neighborhood gentrification and of all the rich young people moving in, that I expected that to be the first answer. But I was surprised when someone said, "Well, everyone." I asked them, "By everyone do you mean the people who live in the rehabbed houses?" Of course. "The young Hispanics who have stopped coming to church because they're too tough to go?" Of course. "The elderly who are afraid to come out of their homes?" "The people who live in the public housing?" Um, yes. "The homeless sleeping in the alley behind our garage?" Um, yes. I was very happy that they really did mean that we should invite everyone, but we have to really mean everyone! You see, the Eucharist is the Lord's Supper. When we celebrate Mass at St. Al's, the Lord is still the host, and all God's people are invited. We may celebrate with a particular style of music, a mode of preaching the Gospel and a definite sense of a community which belongs together, but it is still the Lord's Supper. That means, we must be aware that the Lord is inviting strangers into our midst to celebrate with us. Evangelizing is not simply preaching the Gospel and converting unbelievers. Evangelizing means welcoming new people into God's home.

That led to my second question, "Will this community welcome anybody who walks through that door?" At St. Aloysius, we have gotten used to a certain way of doing things, a certain style of leadership, and, most importantly, a certain style of praying. Does the person who walks into our church conform to us, or do we adapt what we do so as to make a stranger feel welcomed? I'm not talking about changing our beliefs or stopping the things we do now. But are we ready to grow in order to make newcomers feel less like strangers and more like brothers and sisters to us? Ultimately, we would only insult someone if we invited them to pray with us and then refused to let them express themselves. Are we ready to evangelize, and also change?

At a very personal level, I believe I can help you answer that question. My appointment as Pastor here was exactly one year ago this weekend. In that time, you have welcomed me in a very big way, and I feel very much a member of the St. Aloysius family. At the same time, we have all grown together and changed. I have changed because of you and you have changed because of me. If you can welcome an ornery snot like me, you can welcome anybody. Let's go evangelize!

Rejoice in Christ,



Dear Fr. Desmond and Parishioners of St. Aloysius Parish,

Thank you for your generous second collection of \$1,241.28 to Catholic Charities of the Archdiocese of Chicago's 2001 Mother's Day Appeal.

On behalf of the poor, vulnerable and troubled children, families, senior and individuals we are privileged to serve every day, we thank you. You have wholeheartedly opened your heart through your financial support of our mission of compassionate service to our brothers and sisters in need.

May God bless you and your parish families as you continue to love unconditionally those in your neighborhoods and in the neighborhoods throughout the Archdiocese of Chicago.

Sincerely,
Rev. Michael M. Boland, Administrator

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo...

"Invitado al banquete"

Cuando el comit3 de evangelizaci3n empez3 a planear lo que ibamos a hacer para evangelizar yo tuve dos preguntas. La primera pregunta fue, "¿A qui3n estamos invitando a nuestra Iglesia?" Mucha gente me ha hablado sobre los cambios que han habido en el barrio y de toda la gente joven y rica que se est3n mudando al vecindario, yo esper3 que esa ser3a la primera respuesta. Pero me sorprend3 cuando alguien dijo, "Pues, todos." Yo les pregunt3, "¿Quieren decir las personas que viven en las casas rehabilitadas?" Por supuesto. "¿Los hispanos j3venes que han dejado de venir a la iglesia porque se creen muy fuertes para venir?" Por supuesto. "Los ancianos que tienen miedo de salir de los hogares?" "¿La gente que vive en viviendas del gobierno?" Ah, s3. "¿Los que duermen en el callej3n detr3s de la iglesia porque no tienen hogar?" Ah, s3. Me alegr3 al ver que en verdad quer3an invitar a todos pero en verdad tenemos que querer invitar a todos. La Eucarist3a es la cena del Se1or, cuando celebramos misa en San Aloysius, el Se1or todav3a es el anfitri3n y todo el pueblo de Dios est3 invitado. Tal vez celebramos con un estilo particular de m3sica, un modo de predicar el evangelio y un sentido definitivo de una comunidad que debe estar unida pero a3n es la cena del Se1or. Eso significa que debemos darnos cuenta que el Se1or est3 invitando a extranjeros a celebrar con nosotros. Evangelizando no es simplemente predicando el evangelio y convirtiendo a los no-creyentes. Evangelizando significa d3ndole la bienvenida a la casa de Dios a gente nueva.

Eso me trajo a mi segunda pregunta, "¿Esta comunidad le dar3 la bienvenida a cualquier persona que entra por la puerta?" En San Aloysius nos hemos acostumbrado a hacer las cosas de cierta forma, un cierto estilo de liderazgo y m3s importante un cierto estilo de orar. ¿La persona que entra por la puerta se conforma a nosotros o nosotros nos adaptamos para hacer un extranjero sentirse bienvenido? No estoy hablando de cambiar nuestras creencias o dejando de hacer las cosas que hacemos ahora. ¿Estamos preparados para crecer y hacer la nueva gente sentirse menos extranjeros y m3s como hermanos o hermanas para nosotros? Por ultimo, solo insultar3amos a alguien si lo invitamos a rezar con nosotros y despu3s nos negamos a dejarlo expresarse. ¿Estamos listos para evangelizar y tambi3n cambiar?

A un nivel muy personal creo que yo puedo ayudar a contestar esta pregunta. Hace un a1o exactamente este fin de semana fui nombrado p3rroco de esta iglesia. Durante este tiempo me han dado la bienvenida de una manera enorme y me siento como verdadero miembro de la familia de San Aloysius. Al mismo tiempo todos hemos crecido juntos y cambiado juntos. Ustedes han provocado un cambio en mi y yo he provocado un cambio en ustedes.

Si pueden darle la bienvenida a una persona tan necia y fastidiosa como yo, le pueden dar la bienvenida a cualquiera. ¡Vallemos a evangelizar!

Regoc3jense en Cristo,



Querido Padre Desmond y feligreses de San Aloysius,

Gracias por su segunda colecta generosa de \$1,241.28 a la Caridades Cat3licas de la Arquidi3cesis de Chicago Apelado del D3a de las Madres del 2001.

Departa de los pobres, los vulnerables y ni1os afligidos, familias, ancianos e individuos que estamos privilegiados de servir todos los d3as, les damos las gracias. Han abierto sus corazones a trav3s de su apoyo financiero a nuestra misi3n de servicio a nuestros hermanos y hermanas en necesidad. Que Dios los bendiga y sus familias parroquiales mientras contin3an amando incondicionalmente aquellos en sus barrios y en los barrios en la Arquidi3cesis de Chicago.

Atentamente,
Rev. Michael M. Boland, Administrador